justicia es llamado *Doctor de las Españas*, y al citar los decretos del cuarto Concilio de Sevilla, como para manifestar cuán grande es su autoridad, dice que á él *asistió San Isidoro.*

Los *Capitulares* de Carlo Magno, de Luis Pío y de Arnulfo, dispuestos en los Concilios de Francfort, Aquisgran, Maguncia, Treveris y París, en los cuales se restablece la disciplina eclesiástica y se dá norma de vida á los nobles y á los plebeyos; estos *Capitulares*, repetimos, están llenos de sentencias de San Isidoro, á quien citan sus compiladores con profunda veneracion y gran respeto. En el Concilio de Francfort, al cual asistieron prelados de España, Francia, Alemania y otras naciones, se confirmó la fé de la Iglesia de que en Jesucristo hay dos naturalezas y una sola persona. Los Padres de dicho Concilio adoptaron por norma la doctrina de San Isidoro.

San Raimundo en las *Decretales*, tomó tres capítulos enteros, y Graciano en su *Decreto*, insertó más de 80 cánones de San Isidoro.

En el concilio provincial de Santiago celebrado en 1635, se ordenó que la fiesta de San Isidoro se celebrase en toda España con el rito propio de doctor de la Iglesia.

La Santa Sede, por decreto de la Sagrada Congregacion de Ritos, fecha de 1722, mandó que la fiesta de San Isidoro se celebrase con el rito propio de los cuatro grandes Doctores, en toda la Iglesia católica.

Santo Tomás de Aquino cita con mucha frecuencia y gran respeto á San Isidoro en todas sus obras.

El sábio y antiquísimo historiador, Lúcas de Túy, despues de hacer un grande y justísimo elogio de la santidad de San Isidoro, dice que fué un Platon en el ingenio, Aristóteles, en el estudio, Túlio, en la elocuencia, Orígenes en la erudicion, en la gravedad San Gerónimo, en la sabiduría San Agustin, y San Gregorio Magno, por último, en la pureza y solidez de su doctrina:

San Leandro, despues de escribir en magníficos versos latinos los principales triunfos de la virtud y la sabiduría de San Isidoro, concluye diciendo:

Lingua non sufficeret, dextera deficeret.
In scribendis singulis.

Así terminamos tambien nosotros este párrafo. No nos bastaria la lengua, si intentásemos dictar, y se nos cansaria la mano si quisiéramos trascribir todos los elogios que en todos los tiempos y con tanta justicia se han tributado á San Isidoro.

Por otra parte, lo dicho basta para comprender cuán inmensa es la autoridad que tiene el Santo Arzobispo de Sevilla en toda la Iglesia católica.

4.º Lo que acabamos de indicar acerca de los elogios, necesitamos repetirlo al tratar de las obras de San Isidoro. Son tantas y tan importantes todas, que deseariamos tener el tiempo y el espacio que se necesita para poder dar siquiera una ligera noticia de ellas. Siéndonos esto imposible, nos contentamos con copiar aquí el índice que forma el doctor Manzano en

el cap. X, desde la pág. 57 hasta la 61, sin que esto nos impida el añadir despues algunos comentarios por nuestra propia cuenta.

Robles, en la vida de San Isidoro, parte primera, pág. 4.ª, dice que son innumerables los libros, los discursos y las epístolas del Santo Doctor de las Españas. Y tiene razon para expresarse así. La fecundidad de su ingenio, puede compararse únicamente con su ardiente celo y su inmensa laboriosidad. Parece imposible que en el siglo VII se pudiera saber tanto y escribir tan bien, con tan grande acierto y tan maravillosa profundidad.

Primeramente escribió un volúmen grande de glosas y comentarios sobre el Antiguo y Nuevo Testamento, con declaraciones de muchos pasages oscuros, no bien comprendidos hasta entonces.

Escribió tambien un libro titulado *De los proverbios*, en el cual distinguió y esplicó con exactitud y brevedad lo contenido en cada libro de la Sagrada Escritura, dando prévia luz y la preparacion necesaria para entrar debidamente en el estudio de la revelacion de Dios.

Compuso además una exposicion del *Cantar de los Cantares*; un tratado de *El conflicto entre los vicios y las virtudes*, y tres libros *De las sentencias*, que se titulan tambien *Del bien soberano*.

Ya hemos dicho algo acerca del *Tratado sobre la Bienaventuranza ó la Vision beatífica*, que por encargo de su hermano San Leandro, escribió para dirigirlo al Papa San Gregorio Magno.

Publicó dos tratados *De las diferencias de las cosas*; otro *De los galardones*, y una importante obra *Sobre el nacimiento, vida y fin de los santos*.

Hizo asimismo una *Clave*, ó registro de los nombres propios que se hallan en la Sagrada Escritura.

Compuso otros tres libros *Sobre la Santísima Trinidad*, *Sobre el preciosísimo cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo*, y *De la devocion del Santo Sacrificio de la Misa*.

El libro que escribió en loor de la Madre de Jesus y de su perpétua virginidad, ha servido de modelo á todos los que en época posterior han escrito en loor de la Santísima Vírgen.

A instancias de su hermana Santa Florentina, escribió dos libros *Contra la perfidia judáica*, en los cuales prueba hasta la evidencia, con testimonios del Antiguo Testamento, la divinidad de Jesucristo.

Escribió igualmente dos libros *De los oficios de la Iglesia*, dirigidos á su hermano San Fulgencio.

Ordenó en otro volúmen todo el Misal y Breviario Santoral y Dominical que se usaron en España por mucho tiempo, aun durante la invasion de los islamitas. Como en esta época los católicos vivian enmedio de los musulmanes, el rito eclesiástico tomó el nombre de rito *Muzárabe*. San Isidoro escribió muchos otros libros: *De los eclesiásticos*, *De Sermones*, *De la lamentacion del penitente*, *De decretos y sagrados cánones*.

Compuso una historia extensa de todas las heregías que habian existido hasta su tiempo.

Ordenó el libro *De los Sínodos*, en el cual insertó todas las determinaciones de los Concilios de Canas, y muchas epístolas y decretales de los Papas.

Publicó dos libros de *Controversias* sobre el Pentateuco, los salmos de David y los cuatro Evangelios.

Del famoso libro *De las etimologías*, no es necesario hablar siquiera. Se sabe que lo compuso á instancias de su discípulo San Braulio, quien despues, siendo Arzobispo de Zaragoza, publicó su biografía y un catálogo de sus obras.

Se atribuyen tambien á San Isidoro un libro *Sobre la vida de los eclesiásticos seculares ó regulares*. Otro dirigido al rey Sisebuto *Sobre los elementos y la naturaleza de las cosas*. Otro *Sobre los números*, y otros *Sobre la astronomía, la física, la gramática y las alegorías*. Compuso una breve crónica general que abraza los hechos acaecidos desde el principio del mundo hasta su tiempo. Esta *Crónica* fué continuada, primero por San Ildefonso, Arzobispo de Toledo; despues por Isidoro, *el jóven*, Obispo de Badajoz, y últimante, en la parte que se refiere á España, por el erudito investigador y eminente crítico, Lucas de Tuy, príncipe entre los cronistas españoles.

Además, compuso San Isidoro varias obras, *Sobre los varones ilustres de su tiempo*; *Sobre el orígen, naturaleza y condicion de los godos*; *Del reino de los suevos*, y por último, *La historia de los vándalos*, con un catálogo de los reyes godos y Arzobispos de Toledo.

Además dirigió muchas epístolas á obispos y aun á príncipes, y á cien otras personas, respondiendo á las

consultas dogmáticas, morales ó filosóficas que se le hacian.

San Ildefonso, en el prólogo de la *Crónica* afirma que además compuso San Isidoro un excelente *Tratado sobre la medicina*.

El padre Manzano, en la citada obra, págs. 58 y 59 dice que Teodisclo, presbítero arriano, griego de nacion, que sucedió á San Isidoro en el arzobispado de Sevilla, corrompió sus obras y obligó á San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, á restablecer la integridad y pureza del texto.

Entre las epístolas de San Isidoro, solo queremos hacer mencion de la que dirigió á San Eugenio, Arzobispo de Toledo. En ella, solo se propone describir la divina gerarquía de la Iglesia y demostrar que el primado de San Pedro, «reside para siempre, por singular privilegio, en el Obispo de Roma, *como cabeza más alta* que los demás miembros.»

5.° San Braulio, Arzobispo de Zaragoza, escribiendo la vida de San Isidoro, decia: «Yo creo que Dios ha resucitado en estos últimos tiempos á San Isidoro para levantar á España de la postracion en que yacia, restablecer los antiguos monumentos y preservarnos de caer en la barbárie.»

Nosotros tenemos la misma idea de San Isidoro y damos la propia importancia á sus escritos. Por esto queremos añadir algo todavía á lo que ya llevamos dicho.

La obra que más se consulta, aun en nuestros tiempos, es la titulada: *De las Etimologías*. San Isidoro la

dejó sin terminar, y solo dividida en títulos. San Braulio, á cuyos ruegos la habia compuesto, se apoderó de ella, la órdenó y la publicó dividida en veinte libros tal cual hoy se encuentra. Trata casi de todas las ciencias, y contiene definiciones y noticias de suma importancia. Es inmensa la erudicion que ostenta San Isidoro en esta obra. Hay muchas palabras griegas, hebreas y aun latinas, cuya verdadera significacion no podria comprenderse sin el auxilio de *Las Etimologías*. San Isidoro las esplicó cuando por el uso era conocido todavía el sentido tradicional. En épocas posteriores hubiera sido imposible hacerlo.

Los veinte libros de *Las Etimologias* son una mina inagotable, en la cual encuentran riquezas de gran valor los teólogos y los filósofos, los literatos y los historiadores, los filólogos y los poetas, los artistas y los jurisconsultos. Son un monumento que se levanta sobre la ignorancia del siglo VII, como las célebres pirámides en los áridos desiertos de Egipto. Los que lean *Las Etimologías* no pueden menos de quedar profundamente sorprendidos al ver con cuánto afan trabajaba el Santo Arzobispo de Sevilla por conservar y difundir las ciencias, tanto sagradas como profanas.

En los veinte libros de *Las Etimologías* no hay ni una sola línea que no sea de grande interés. No se encuentran ampliaciones ni figuras, tan útiles para aumentar el tamaño de los libros, como propias para llenar de confusion á las personas que los leen. *Las Etimologias* están llenas de sentencias breves y profundas, y de esplicaciones siempre ingeniosas y casi siempre exactas del orígen de las palabras.

Bajo este punto de vista, San Isidoro es hoy tan consultado por los eruditos como era en su propio siglo.

La obra titulada *De officiis ecclesiasticis*, tiene todavia, además de su valor intrínsico, bastante interés histórico. Señala todas las horas y todas las partes del Oficio Divino, y atribuye los himnos á San Hilario y á San Ambrosio. En *Los oficios eclesiásticos* divide San Isidoro en siete las oraciones de la Misa. La primera se encamina á llamar la atencion del pueblo y escitar su devocion para que eleve su alma á Dios é implore su misericordia. La segunda es una invocacion hecha á Dios, para que reciba las plegarias y las ovaciones de los fieles. La tercera es por les oferentes y por los difuntos, para que el Señor los perdone sus culpas por el valor infinito del sacrificio del altar. La cuarta para que sea verdadero el ósculo de paz y caridad y todos los fieles se reconcilien y se unan con el lazo de amor del cuerpo y de la sangre de nuestro Señor Jesucristo. La quinta prepara á santificar la oblacion, invitando á todas las criaturas del cielo y de la tierra á cantar las alabanzas del Señor. La sesta es la confirmacion de la ofrenda, santificada por el Espíritu Santo. La sétima, en fin, es la oracion dominical.

Despues de estas siete oraciones del sacrificio, se entona el símbolo de Nicea, ó mejor dicho, el de Constantinopla, y se concluye dando la bendicion al pueblo.

Todas estas oraciones se encuentran todavía con el propio órden en el *Misal Muzárabe*. Sabido es, que el rito Muzárabe era la antigua litúrgia en España, de la cual se considera como principal autor San Isidoro. El cardenal Jimenez de Cisneros hizo una magnífica edicion del *Misal* y del *Breviario* de San Isidoro en los años de 1560 la del primero, y 1502 la del segundo. En 1740 se publicó en Roma una obra muy erudita, en un gran tomo en fólio sobre la liturgia antigua en España. Mabillon, el célebre benedictino, y Bona el eruditísimo cardenal, han escrito con mucha extension y acierto acerca del rito Muzárabe. No dariamos una cabal idea de la doctrina de San Isidoro si no explicásemos aquí, aunque con mucha sencillez y suma brevedad, lo que es en sus ritos la Misa Muzárabe, que hoy solo se celebra en una capilla especial de la magnífica catedral de Toledo.

Comienza esta Misa como la del rito latino, por el introito y algunos versículos del salmo que todos conocen. Despues se reza el *Gloria in escelsis*, y esto es lo que se llama la primera oracion, escepto en los tiempos de adviento y de cuaresma, en los cuales se omite. Enseguida una profecía ó leccion del Antiguo Testamento, un gradual, la epístola y el Evangelio. Despues de todo esto se canta el *Alleluya*. Terminado esto, se hace la ofrenda con algunas oraciones del sacerdote semejantes á las nuestras. Se canta el ofertorio, llamado el sacrificio, y aquí acaba la misa de los catecúmenos ó sea de los que están instruyéndose en la doctrina cristiana para recibir el Santo Bautismo.

A continuacion el sacerdote se lava las manos, reza en voz baja la oracion secreta, saluda al pueblo diciendo que el Señor sea con todos los fieles, y dice luego en voz alta la oracion que se llama propiamente Misa, que es el principio de la Misa de los bautizados y la primera entre las siete oraciones, señaladas por San Isidoro. Es como una exhortacion al pueblo para escitarlo á celebrar santamente los divinos misterios. Los fieles asistentes responden diciendo tres veces *Agios*, palabra griega que quiere decir *Santo*. En la segunda oracion el sacerdote ruega á Dios que escuche con benignidad nuestras plegarias, sin tener en cuenta nuestras culpas. Enseguida añade: «Nuestros Obispos, á saber, el Pontífice de Roma y los demás Obispos presentan á Dios su ofrenda, por ellos, por su clero y por el pueblo. Todos los sacerdotes, los diáconos, los clérigos y los fieles ofrecen el sacrificio del propio modo, haciendo conmemoracion de los Santos Apóstoles y de los mártires. Aquí se citan los nombres de los mártires en voz alta, y á continuacion el sacerdote añade: «Y por las almas de los difuntos Hilario, Atanasio, Martin, Ambrosio, Agustin, Fulgencio, Leandro, Isidoro, etc.» Aquí se incluyen los nombres de muchos Arzobispos de Toledo. La tercera oracion, titulada *post nomina*, se reza enseguida, y en ella se ruega á Dios por los vivos y por los muertos. En la cuarta oracion, llamada de la paz, el sacerdote exhorta á los fieles á que se den un oscúlo de caridad y vivan en union perfecta. Enseguida dice el sacerdote: «Yo entraré en el altar de Dios,» y extendiendo las manos